





Durante la travesía sólo ocurrió una defunción. El muerto fue un soldado, que se llamaba Antonio Rodríguez y era natural de Asturias.

Los buques de la Trasatlántica que actualmente quedan en la isla de Cuba son cinco, los cuales conducirán a la Península, en vez de enfermos, soldados sanos.

Como el plazo para la evacuación premisa verdaderamente, se ha telegrafado al general Blanco para que en dichos buques se embarquen 10.000 soldados.

ECOS DEL DL

S. M. la reina ha firmado ayer mañana un decreto del ministerio de Estado jubilando a su instancia a D. Julián Alfredo Príncipe y Sotero, cónsul de primera clase cesante, y una carta dirigida a S. M. el rey Christian de Dinamarca, en contestación a una de éste en que le participaba el fallecimiento de su esposa la reina Luisa.

También ha recibido S. M. la reina dos cartas del general Roca, participándole haber sido elegido presidente de la República Argentina, y contestando a las cartas ofrecidas del nuevo ministro de España en Buenos Aires, Sr. Duran.

S. M. la reina ha firmado ayer los siguientes decretos de Hacienda: Nominando jefe de administración de cuarta clase y administrador de Hacienda de Madrid a D. Francisco García Arribas, jefe de negociado de primera clase.

Idem delegado de Hacienda de Tarragona a D. Juan Ignacio Morales, que lo es de Orense.

Idem para esta plaza a D. Daniel de Gota y Moreno, interventor de Hacienda de Cádiz.

Idem para esta plaza a D. Carlos de Pedernera.

La recaudación de la primera quincena de noviembre ha importado, por todos conceptos, excepto aduanas, 22.121.244 pesetas. Es igual período del año anterior importó 17.604.563.

En aduanas ha importado 2.840.055 pesetas. El año anterior importó 2.751.667.

Con el ministro de Estado han conferenciado ayer tarde, los Sras. Méndez Vigo, embajador de España en Berlín, y los embajadores de Alemania e Inglaterra en esta corte.

El Sr. Méndez Vigo ha ido con objeto de despedirse del duque de Almodóvar del Río, para Navarra, desde cuya provincia regresará directamente a Berlín.

La visita del representante de la Gran Bretaña está relacionada, según parece, con la reclamación formulada por el gobierno inglés contra el acuerdo de las autoridades de marina, en uso de lo que determinan las leyes vigentes, prohibiendo que los barcos de guerra que componen la escuadra inglesa arrojen los residuos de sus carboneras

en la ría de Arosa, cuya orden no quieren acatar, protestando de que se les quiera obligar a cumplirlas.

Leemos en El Tiempo: «Sabe algo el gobierno del propósito del señor duque de Madrid de fiatar un trasatlántico para que, con la bandera de la Cruz Roja, vaya a Filipinas a recabar prisioneros españoles?»

Entre los partidarios del pretendiente se dice que este es el propósito de D. Carlos, que dará (estas son sus palabras) un buen golpe de efecto, estando como están abandonados aquellos a las vejaciones de los secuestradores de Aguinado, aunque sólo se quedan en Buenos Aires los de su amo y señor.

El embajador de España en Londres, señor conde de Rasón, ha enviado ayer al gobierno un telegrama insistiendo en que los carlistas no han realizado allí emprestito de ninguna clase.

El gobierno ha desmentido en absoluto la noticia de que pensaba suspender la reunión en Zaragoza de la asamblea de las cámaras de Comercio.

Un diario de Zaragoza, al dar la noticia del viaje del general Polavieja a Tudela, añade lo siguiente:

«Como parece que existe el propósito entre sus amigos políticos de esta capital de ir también a Casetas, y está acompañarle hasta Tudela, relaciónanse con este viaje actividades y acontecimientos que pudieran sobrevenir en España.»

El tiempo descifra todos los enigmas.

El presidente del Consejo ha salido ayer tarde, por primera vez, de su casa después de su indisposición, dando un breve paseo por la Moncloa y el camino del Pardo, acompañado de su hijo el Sr. Merino.

El señor ministro de la Gobernación ha concluido de tomar sus baños en Fortuna y ha salido ayer para Orihuela, donde permanecerá un par de días, regresando a Madrid el domingo 6 de lunes.

Las noticias que tiene el gobierno revelan tranquilidad completa en toda la Península.

El Sr. Moret ha conferenciado ayer tarde con el señor ministro de Hacienda, acompañando al señor alcalde de Zaragoza para interesarle en el pronto despacho por la junta de edificios públicos del expediente relativo a la traslación del penal de Zaragoza.

A pesar de lo que se ha dicho, no se ha reunido ayer tarde el Consejo de ministros en casa del Sr. Sagasta, puesto que no hay nuevas instrucciones que dar a la comisión de París.

El señor ministro de Estado estuvo esta mañana conferenciando con el señor presidente y dándole cuenta de los telegramas oficiales relativos a la sesión de antayer.

Según telegrama de París que publica La Epoca, no es seguro que celebre sesión el sábado la comisión de la paz. Más probable es que aquella se aplase hasta el lunes, tiempo que los comisionados norteamericanos creen necesitar para recibir instrucciones de Washington, y acaso para que se desarrollen ciertos sucesos en Filipinas.

Lo casi seguro es que en la primera sesión que se celebre, sea el sábado o el lunes, quedará resuelta la suerte de Filipinas.

Otros telegramas suponen que los comisionados norteamericanos ofrecerán a España 30 millones de pesos como indemnización de gastos hechos en Filipinas.

Los gobernadores civiles que actualmente se hallan en Madrid con licencia, han recibido órdenes de salir para sus respectivas provincias sin pérdida de momento.

El letrado D. Ignacio Suárez García se ha encargado de entablar ante el Tribunal Supremo la acción correspondiente, a nombre de las minorías del Congreso, por el asunto de la inmunidad parlamentaria.

Buscando una nota sensacional, dice anoche El Día que la semana próxima será fundada en novedades interesantísimas. Terminadas las tareas de las comisiones hispanoamericanas, se planteará la cuestión política en toda su extensión; el jefe del gobierno, si la reina le ratifica su confianza, reorganizará su ministerio con el concurso decidido del general Weyler y de los Sras. Romero Robledo, Canalejas y Moret.

Saldrán, pues, según el colega, los ministros de la Guerra, Marina, Estado, Gracia y Justicia, Hacienda y Ultramar, éste por supresión de su departamento; y entrarán los Sras. Weyler, un general de marina, Canalejas, un romanista, el marqués de la Vega de Armijo y dos amigos personales del Sr. Sagasta.

El Sr. Romero Robledo comparecerá más tarde de la presidencia del Congreso.

El Sr. Moret, sustituirá en Londres al conde de Rasón. El Día. Su nota sensacional no suena por ahora.

Leemos en El Correo Español: «Al hablar los periódicos liberales del emprestito carlista, insinúan la especie, horriblemente calumniosa, de que D. Carlos ha hecho promesas respecto de las islas Canarias.»

Con toda el alma protestamos contra tan inepta y absurda acusación, que solamente puede nacer de quienes desconocen el acendrado patriotismo de los carlistas y de don Carlos, que piensan siempre la patria en lo más alto de su amor.»

Con gusto copiamos la protesta del colega; siempre hemos creído que no por ser carlistas dejan de ser españoles.

Se ha desmentido de nuevo la noticia de haberse ultimado el emprestito carlista en Londres. Un telegrama de París dice lo siguiente:

«Han mostrado gran empeño en saber si se atenera sobre el particular las casas bancarias y sociedades francesas que tienen empleados sus capitales en España y al efecto han procurado comprobar en Londres la exactitud del rumor, que ha resultado inexacto.»

LA PAZ

Rius Rivera.

Barcelona 17, 6'50 n. Ha sido puesto en libertad el cabecilla cubano Rius Rivera, que se halla enfermo en el hospital Militar.

Mañana marchará a París.—Mencheta.

DE FILIPINAS

El general Merritt.

Londres 17. Interrogado por un periodista el general americano Merritt, dijo que jamás reconoció a Aguinado, y que nunca utilizó los servicios de los rebeldes de Filipinas.

—Me limité—añadió—a asegurarme que los trataría bien. Es todo lo que he ofrecido.—Fabra.

Proyectos yankees.

Washington 17. (Via cable Londres Bilbao). Entre los varios proyectos que tienen los americanos respecto de Filipinas en el supuesto de que éstas sean anexadas en breve a los Estados Unidos, merece especial mención el establecimiento de un gran cable telegráfico submarino, que ponga en comunicación directa las costas del Pacífico de la gran república con Manila.

Como la distancia es enorme y se necesita un punto intermedio, y los americanos quieren que éste no esté en poder de otra potencia, los comisionados americanos de París han recibido la orden del gobierno de Washington de pedir que España ceda a los Estados Unidos, mediante un precio razonable (sic) una de las islas Carolinas.—Fabra.

Refuerzos yankees

Telegrafian de Washington al Glo-

bo de Londres que el departamento de la Guerra prepara el envío desde San Francisco de California de 5.500 soldados más, los cuales serán distribuidos en diferentes puntos de Filipinas, y no en Manila, adonde en breve llegarán los refuerzos últimamente salidos de los Estados Unidos con rumbo al archipiélago.

Los prisioneros.

Cartagena 17, 9 n. Las noticias recibidas de Filipinas confirman las penalidades que están sufriendo los prisioneros españoles que se hallan en poder de los rebeldes.

Según cartas recibidas por el cuñado del héroe capitán de artillería Sr. Varela, prisionero en Cavite, éste se ve obligado a barrer y empedrar las calles.

Escobar.

DE VISAYAS

La situación

En los centros oficiales ha producido triste impresión el contenido de un despacho particular en que se da cuenta de las impresiones que transmite a su gobierno el general Otis sobre la situación de las Visayas.

Podrán aquellas ser más ó menos exageradas, pero no se las crea desprovistas de fundamento.

Oficialmente se ha dicho que el general Rios no había podido enviar refuerzos a la isla de Negros, en donde la insurrección está en todo su apogeo por necesitarlos en otros puntos.

Para nadie es un secreto que en la isla de Panay existen varias partidas y que nuestras fuerzas, manteniéndose a la defensiva, sostienen encuentros a diario con los rebeldes.

Las partidas pueden muy bien haber engrosado y vistoso obligado el general Rios a concentrar las tropas de que dispone en la capital de las Visayas.

Y en esto pudo fundarse el general Otis para comunicar a su gobierno que los insurrectos sitian a Ilo Ilo y que teme la consumación de un acto sangriento.

Es extraño que el general Rios en su cablegrama de antayer nada diga que coincida con las impresiones del general americano.

Podrá haber empeorado la situación? Pretende el general Otis influir en las negociaciones de la paz con una comunicación tan desagradable para nosotros?

Todo pudiera ser; pero será prudente esperar a tener noticias por conducto distinto del americano para juzgar en definitiva sobre la verdadera situación de las Visayas.

Paris 16.

Según un telegrama de Washington, el general americano Otis ha telegrafado a su gobierno noticias referentes a Ilo Ilo; pero como son evidentemente falsas ó exageradas, nos abstendremos de reproducirlas.—Fabra.

La prensa inglesa publica el siguiente telegrama de la Agencia Reuters: Manila 13.

«Noticias de Ilo-Ilo anuncian que

los insurrectos han ocupado los barrios bajos de Lingain, Oton y Pavia, y se espera todos los días que ataquen dicha capital.

Los españoles han abandonado el muelle y destruido los puentes que comunican con él.

Los negocios están paralizados, y los habitantes sobrecogidos de pánico.

Las casas de comercio de todas las naciones han firmado una circular rogando al comandante del crucero de los Estados Unidos, Charleston, que permanezca en el puerto, porque los españoles no se hallan por más tiempo en condiciones de protegerlos.

Se dice que los rebeldes se han apoderado de las islas de Negros y Cebu; pero no he podido confirmar estas noticias, porque los cables que nos ponían en comunicación con dichas islas fueron cortados el 6 del actual.

El general Rios, sin embargo, alega que se ha proclamado un armisticio durante una semana, y que está comunicando con Madrid con objeto de disponer la transferencia a los americanos de las islas del Sur.

El comandante Bell ha ido a Ilo-Ilo para dar cuenta al gobierno de la situación.

El vapor yankee Scandia zarpa de este puerto mañana para San Francisco con 60 soldados enfermos y cumplidos.

La sesión del miércoles.

Las compensaciones de los yankees.

Paris 16. Un despacho de Washington que publican los periódicos, dice que los Estados Unidos están dispuestos a reintegrar a España, en cambio de Filipinas, de los gastos hechos en obras públicas y con otro destino que no sea la guerra, aunque dichos gastos se elevaran de 20 a 40 millones de dólares.—Fabra.

Los comisionados.

Paris 17, 10 m. A propósito de la reunión de ayer de la comisión de la paz, Le Gaulois hace constar que el horizonte se esclarece y la eventualidad de una ruptura parece menos amenazadora.

Después añade: «Como nos ha dicho un comisario norteamericano, se trata especialmente de una cuestión de forma, y con buena voluntad se podría llegar a un acuerdo sobre la solución honorable y práctica.»

Le Gaulois aprueba la conducta de los comisionados españoles, de quienes dice que no podrían inclinarse ante un ultimatum sin ser desautorizados por el pueblo español.

Aunque tuvieran más autoridad para proseguir las negociaciones, se encuentran ante una cuestión de principios que hay que salvar.

Huertas.

Espectáculos para el día 13.

TEATRO REAL.—No hay función. COMEDIA.—8 1/2.—La comida de las fieras.—Cero y van cuatro.

PARISE.—3.—F. 49 de ab.—Serie 2.—T. impar.—(Moda).—María del Carmen. ZARZUELA.—8 1/2.—(Moda).—La buena sombra.—La Revista.—La verbena de la Paloma.—La magia negra.

LARA.—8 1/2.—(Beneficio de los pobres de la parroquia de Santa Bárbara).—La victoria del general.—La vida íntima.—(Se-

gundo acto de la misma).—El espejo d alma. AFLOLO.—8 1/2.—Las niñas desventuradas.—El santo de la Isidra.—Pepe Gallardo.—La chavala. ROMBA.—8 3/4.—El barbero de mi calle.—Para casa de los padres.—La nieta de su abuelo.—El pillo de playa. BARBERI.—8 1/2.—Un huésped del otro mundo.—Señor Inantes. Mlle. Berges.—El amo del mundo.—(Cada sesión terminará con baile).

Banco de España.

Sorteo 28 para la amortización de la Deuda al 4 por 100.

Debiendo aplicarse en cada trimestre al pago de intereses y amortización de la Deuda al 4 por 100 la suma de 25.328.000 pesetas cuarta parte de la anualidad de 101.504.000 que determinan las leyes de 9 de diciembre de 1881 y 14 de julio de 1891, corresponde por ambos conceptos al trimestre venidero en 1.º de enero próximo, por la necesidad de acomodar la amortización a lotes cabaes, la suma de 25.303.200 pesetas, según el detalle siguiente:

Table with columns: BOLAS, TITULOS, CAPITAL, etc. showing financial data for the Banco de España.

El sorteo tendrá lugar públicamente en el salón de Juntas generales del Banco el 1.º de diciembre próximo a las dos en punto de la tarde, y lo presidirá el gobernador ó un subgobernador, asistiendo además una comisión del Consejo, el secretario y el interventor.

Por cada serie se hará un sorteo independiente, introduciendo en un globo las bolas que representan los títulos de cada una existen en circulación y extrayendo a la suerte las que corresponden al trimestre indicado anteriormente.

Las bolas sorteadas se expondrán al público para su examen antes de introducirse en el globo, así como las amortizadas en los sorteos anteriores.

Se anunciarán en los periódicos oficiales los números de los títulos a que haya correspondido la amortización, y quedarán expuestas al público para su comprobación las bolas que hayan sido extraídas en los sorteos.

Madrid 15 de noviembre de 1908.—El secretario, Juan de Morales y Serrano.

—No creeré nunca que haya quien pueda odiarte. No se me ocurriría nunca una cosa semejante. —Querida mía! Susana no perdía la hebra. —Y es joven esa Lorenza? —Sí, aun lo es. —Es casada? —No, viuda. —Tiene hijos? —Debe tener uno. —Ya crecido? —Unos años más que tú. —Le conoces? —No. —Pero querrias conocerle? —Sí. —Es por eso por lo que estas tan triste algunas veces? —Quizás. —Es varón ó hembra? —No lo sé. La señorita Susana se iba haciendo cada vez un embrollo mayor. El conde, que se había repuesto ya de su pasajera emoción, se sonrió al ver trabajar a aquella cabecita. Por fin, despistada por su impotencia, hizo un último esfuerzo. —Puesto que no conoces a ese niño—dijo,—puesto que no sabes si es hombre ó mujer, no debías ni pensar en él. ¿Por qué lo haces? El conde objetó: —No te he dicho ya que todo esto son cuestiones difíciles de comprender a tu edad? —Porque no soy alta? —Sí, precisamente por eso. —¡Oh!—exclamó irguiéndose para no perder ni una pulgada de su estatura—ya sabes, yo aunque parece que no siempre estoy escuchando... Hay muchas cosas que no entiendo, pero la mayoría sí... De modo que has dicho que Lorenza es admirable... Así lo has dicho... No le niegues. —Sí, es verdad. —En ese caso, ya no me choca tu tristeza. —Si es tan hermosa, hay que amarla con locura, hasta perder la razón, hasta hacer toda clase de atrocidades por ella! —¡Dodo!—murmuró el conde. —Has visto hoy al señor Burnevil? —¿Qué relación?... —Esperar... Va muchas veces a almorzar a comer a casa, y en la mesa cuenta una infinidad de cosas... Le ha ocurrido decir, hablandole de las mujeres: —Esa es bonita hasta el pu-

do de volver loco a cualquiera y hacer al hombre mas sesudo cometer tonterías y hasta crímenes. El conde se puso lívido. Susana no lo notó. Seguía diciendo: —Sí, se lo he oído decir más de cincuenta veces... Es una de sus frases. El conde se había levantado. Abrió su biblioteca y dió a Susana una historia de París, que empezó a hojear para ver los grabados. Al ver que ya no pronunciaba el nombre de Lorenza, el conde pudo creer que lo había olvidado todo con esa movilidad tan común en los niños. A las dos y media Margarita entreabrió la puerta y dijo: —Ana, pregunta por vos la señorita Susana. Había llegado el instante de la separación. Susana presentó cariñosamente la frente a su tío, diciendo: —Hasta la vista... Hasta muy pronto. La acompañó hasta el vestíbulo, y una vez allí la joven le dijo al oído: —Yo te quiero con todo mi corazón. ¡Adiós! A partir de aquel día no le habló ya de Lorenza, no pronunció siquiera este nombre y pareció no haberle conocido nunca. Los niños tienen una inteligencia penetrante, siempre en tensión hacia un objeto fijo: aprender lo que ignoran. Susana conocía la palabra de un enigma. De una manera vaga conocía la importancia; pero lo que comprendía perfectamente era que tocar a aquel secreto era tocar una llaga viva del conde, su mejor amigo, y renovar sus crueldades sufrimientos. Al volver al hotel de Cours-la-Reine encontró a su madre, que la estaba esperando en un gabinete, donde pasaba la mayor parte del tiempo. Era esta una habitación verdaderamente digna de una gran dama: cada mueble tenía su historia, cada retrato su nombre y sus recuerdos. Casi todos procedían de la familia de Armel, tan rica en objetos antiguos. La baronesa se hallaba sola. A cada visita que Susana hacía a su tío, esperaba que hablase. En cuanto que la bratona le presentó la niña, cerró la puerta y esperó a que su hija la hiciera las esperadas confidencias. —Había acaso presentado en la animación del

rostro de Susana que no podían tardar en llegar? —¿Y tu tío?—preguntó. —Me estaba esperando. —¿En la calle de Saint-Lazare? —Sí. Susana empezó la descripción de aquel caserón convertido en taller; pero la madre la hizo abreviar, diciéndola secamente: —Ya sé... Es una obra de caridad hermosísima... Están allí recogidas una infinidad de desgraciadas huérfanas... Es conmovedor... Ya me han hablado de ese establecimiento y hasta creo que lo he visitado... ¡Es hermoso! El acento de la baronesa era de los más irónicos. Aquella obra de caridad tenía el don de exasperarla. Era una locura de generosidad, algo así como el pago, por medio de la limosna, de una deuda contraída por una falta grave. Y lo peor de todo era que al conde no le daba ni honra ni provecho. La generosidad de su tío Roberto la ponía furiosa, y además la tenía preocupadísima. Aunque le costaba trabajo equilibrar sus gastos, hubiera dado una fuerte suma para poner en claro, lo que en sus conferencias secretas con el barón, ella llamaba con ira los misterios del hotel de Armel, tan extraños a sus ojos, como aquellos de la sombría y célebre novela que causaba en otros tiempos la alegría de nuestros abuelos y que se llamaban Los misterios del castillo de Udolfo. —¿Qué más...?—preguntó a su hija. Susana, que era muy obediente, lo explicó todo como si se tratase de dar una lección bien sabida. —Hemos dado un paseito por el Bosque, donde hemos visto al señor Burnevil con papa. Por cierto que Burnevil tenía a caballo la misma elegancia que puede tener un costal de paja que se colocara sobre los lomos de una acémila cualquiera. No nos vieron. Después encontramos al señor Burnevil que volvía solo. Le dije que advirtiése a papa que viniese a almorzar contigo para que no te aburrieras. ¿Han venido? —Sí, los dos. —Me alegro. —¿Y después?—preguntó la baronesa. La pobre Susana se limpió la frente. Quizás fue sencillamente para tomarse el tiempo de reflexionar y reunir sus recuerdos. Sin embargo, un escrúpulo nació en su candorosa alma.

—Creo—dijo bajando la cabeza,—que he cometido una falta. —¿Cómo? —La de ser indiscreta. Tan grande era el miedo que tenía a que la regañaran, que se puso colorada como la grana. —Indiscreta tú—dijo la baronesa casi con severidad, —y con tu tío! Hubieras hecho muy mal. —Le rogué después de almorzar que subiese conmigo a sus habitaciones; ya sabes, adonde tiene su biblioteca, al lado de su alcoba... —¿Y qué? —Que fuimos y hemos estado hablando mucho tiempo. —¿Qué más? —Me ha contado unas cuantas cosas relacionadas con sus pesares... —¿Y...? —Sobre la joven con quien quiso casarse... y que murió... en Saint-Raphel. —Hace mucho tiempo... y esas cosas se olvidan. —Era rubia. —¿Has visto su retrato? —No... No me he atrevido a pedirselo... ¿Lo tiene? —Es probable... Lo ignoro. ¿Piensa aún en ella? —Sí, y además en otra. —¿En quién? —En una morena muy bonita. —¿Te lo ha dicho él? —Claro. —¿Ha muerto también? —No. —¿Vive? —Sí. —¿Dónde está? —En París; mi tío la vio hace unos cuantos días. —¿Es joven? —Sí... pero parece ser que no se ven nunca... Hubiera querido hablarla, pero le fué imposible. —¿Por qué? —Porque se perdió entre la gente... El me lo ha dicho... Ella le detesta... ¿Comprendes eso, mamá? —No... ¿Has terminado? —No. Es viuda que tiene un hijo. —¿Un hijo! Eso no dice nada. ¿Es niño ó niña?—preguntó con viveza la baronesa. Era el punto capital.

